

UN MATE CON MARCO DENEVI (1922-1998)

Matilde GALLEGO RIVERA

Universidad de Navarra

BIBLID [0213-2370 (2001) 17-1; 91-96]

"La muerte es volver a no ser, como no éramos antes del nacimiento. Claro que entre el no ser anterior y el no ser posterior se interpone ese ser que no concibe no ser. De ahí la angustia".

Marco DENEVI

MARCO DENEVI NACE para la literatura en 1955, aunque ya a los 13 años había dado ejemplo de su talento elaborando una *Elegía* en la que se lamentaba por la huida del "paraíso perdido". Durante su infancia descubre la obra completa de Pérez Galdós, Valle-Inclán, Pío Baroja, Pereda y alguna escapada clandestina a las novelas folletinescas de Eugenio Sue y de Paul Feval. Más tarde le toca el turno a Juan Rulfo, al Bioy Casares de *El sueño de los héroes*, a Carson McCullers, Truman Capote, J.D. Salinger, Michel Tournier y Giorgio Bassani. Siguió la carrera de Leyes ingresando en la Facultad de Ciencias Sociales de la ciudad de Buenos Aires, sin verse involucrado entre los jóvenes revolucionarios que frecuentaban las aulas de Filosofía y Letras. Este abogado sin bufete llegó a ser nombrado en 1948 Consejero Legal de la Asesoría Letrada de la Caja de Ahorro Postal, renunciando al puesto en 1968 para sumergirse de lleno en la mieles del éxito que le daría la literatura. Cultivó todos los géneros: novela, cuento, teatro, poesía o "escritura vertical", glosas doctrinarias, etc. Son famosos sus microrrelatos, recogidos en *Falsificaciones*, en donde pone de manifiesto su genialidad. Pasó sus últimos días dedicándose por completo a los artículos periodísticos, "su niña mimada", y a su última novela de 1997 *Nuestra Señora de la Noche* (*worst sellers*). De su obra se puede decir que lucha contra el aburrimiento, que el lector puede disfrutar por los variados registros de los que dispone y que su realismo fantástico le hace ser un escritor independiente. Estuvo en muchas ocasiones tentado a dejar el mundo de la Literatura por la música o la política. Quienes lo conocieron lo califican de: enemigo del exhibicionismo, de la publicidad, y de la vida mundana. Entre sus obras más conocidas están: *Rosaura a las diez* (1955), *best-seller* con que se da a conocer; *Ceremonia*

secreta (1960), llevada al cine por Mario Soffici e interpretada por Mia Farrow, Elizabeth Taylor y Robert Mitchum; *Un pequeño café*, *Los asesinos de los días de fiesta*, *Hierba del cielo*, *Salón de lectura*, *Parque de diversiones*, *República de trapalanda*, *El amor es un pájaro rebelde*, etc. Llevó a sus espaldas una gran cantidad de premios; entre ellos, fue propuesto para Premio Nobel, candidatura a la que no dio importancia. En 1987 fue nombrado miembro de número de la Real Academia de Letras Argentinas. Recluido en un departamento del Barrio de Belgrano, pasó sus últimos años, "embriagado por los perfumes de la noche", junto a la vetusta máquina de escribir Olympia. Marco Denevi murió a los 76 años, esperando la respuesta que le darían los médicos en la Navidad de 1998, pero no llegó a pasarla. El 12 de diciembre a las 11:30 –del mediodía– moría Denevi en ruidosa soledad, en el anonimato que le hacía tener una personalidad tan especial. Su cuerpo fue incinerado y sus cenizas esparcidas por el cementerio de La Chacarita, aquel lugar tan lleno de recuerdos, el ritual, la sacra ceremonia de su silencio.

M.G.: Le tocó vivir en un momento tenso, Sr. Denevi, en plena dictadura peronista. Ya habrá visto que el tema en España está de tremenda actualidad. Desaparecidos argentinos, españoles. La chillada *Evita* con Madonna. ¿Qué recuerdo guarda de Juan Domingo Perón y Evita? ¿Y qué veía en la política para querer dedicarse a ella?

M.D.: La demagogia, los intereses políticos, la mala memoria han terminado por mitificar las figuras de Juan Domingo Perón y de Eva Perón. Pero ambos fueron, en su tiempo, autoritarios, despóticos, antidemocráticos. Lo cual no impide reconocerle al peronismo dos virtudes: haber puesto sobre el tapete la cuestión de la justicia social, y haber pulverizado la indiferencia que por la política mostraba la mayor parte del pueblo.

Cuando, respecto de la sociedad, se tienen ideales, también se tiene la ilusión de llevarlos a la práctica. Y para eso el instrumento es el poder político. Cuando uno se da cuenta de que, por lo contrario, la política no persigue ideales sino intereses, privilegios, gangas, uno da media vuelta y se va con la música a otra parte.

M.G.: A muchos de sus compañeros se les "invitó" a exiliarse, o bien sus obras quedaron censuradas por el Estado. ¿Cree en la libertad de expresión? Y si es así ¿piensa que hoy día se utiliza a la literatura para el libertinaje?

M.D.: Creo que es preferible el exceso de la libertad a la falta de libertad. Situarse en el justo equilibrio depende de nuestro grado de responsabilidad, fruto, a su vez, del nivel moral de nuestra educación. En cuanto a la "libertad de expresión", nuestra Constitución la garantiza para la expresión de las "ideas". Pero muchos la invocan para la expresión de cualquier basura mental.

M.G.: Recuerdo que una vez lo encasillé dentro de los Independientes, término que le gustó. ¿A qué generación pertenece: "45", "50", "los Parricidas", "los enojados"? ¿Por qué resulta tan difícil encasillarlo?

M.D.: Todo ese asunto de las generaciones literarias encubre, a menudo, una manía de clasificación entomológica. Pero cada ser humano es una especie distinta. También los escritores en cuanto a tales.

M.G.: Sr. Denevi, si por algo se ha caracterizado la Literatura Argentina ha sido por la búsqueda incesante de la Identidad. En sus obras: *Rosaura a las diez*, *Un pequeño café*, o en la reciente *Nuestra Señora de la Noche*, o incluso en sus numerosos cuentos, "Carta a Gianfranco" por ejemplo, aparece este tema, la Identidad. ¿Necesitamos saber de nuestro origen para vivir? ¿Podríamos vivir de una apariencia? ¿Ser, parecer, en dónde están los límites?

M.D.: Los argentinos hablamos, hasta el cansancio, de nuestro "ser nacional", con lo que probamos que sabemos cuál es y que necesitamos invocarlo a cada rato para paliar nuestro temor de no poseer una identidad como pueblo, jaqueada por las grandes inmigraciones, antaño, y hoy por la bendita "globalización". Una identidad débil o fluctuante, así como es perjudicial para un individuo, lo es también para una nación.

M.G.: En su obra encontramos fuertes dosis de lo irónico, lo mordaz, pero siempre bajo una óptica moralizante. ¿Es esta la "fórmula de la vida"?

M.D.: Dios me libre de postular una "fórmula de la vida". Soy irónico y a veces mordaz por lo mismo que tengo los ojos pardos.

M.G.: Hablemos de la figura de Borges. ¿No cree que hizo mucha sombra dentro de la literatura argentina? Hay que reconocer que fue un escritor muy ambicioso. ¿Cuál ha sido su mayor ambición literaria, Sr. Denevi?

M.D.: Borges ha sido un renovador de la temática literaria y del idioma español, por no mencionar su portentosa erudición. No creo que haya sido un hombre "ambicioso". Cuando Mallarmé caía en crisis de depresión y no quería seguir escribiendo, su discípulo Paul Valéry le decía: "Piense que en alguna

ciudad vive un lector secreto que se alimenta de sus libros. No lo deje morir de hambre". Y Mallarmé seguía escribiendo. ¿Mi mayor ambición? Tener ese lector secreto.

M.G.: Siempre cuando hablamos de la figura del escritor nos imaginamos un "loco empedernido" ¿Hay que renunciar a muchas cosas para vivir de la literatura?

M.D.: Por lo pronto no hay que renunciar a la soledad, a recibir críticas malignas, a ganar poco dinero (salvo si uno se vende al diablo de la moda y al dueño del circo de la publicidad), y a ser mirado de reojo por los grandes bonetes de la política.

M.G.: En sus obras se aprecia una fantástica mezcla entre el mundo real y el mundo de los sueños. Desde luego son claves importantes para apostar por una obra interesante. ¿En qué mundo se encuentra más cómodo?

M.D.: En el mío propio, hecho de realidades y de sueños.

M.G.: La literatura es expresión de arte y comunicación. ¿Pero es la comunicación algo inherente a ella?

M.D.: La materia prima de la literatura es el lenguaje humano. Pues bien: el lenguaje humano cumple dos funciones simultáneas: la expresión y la comunicación. Es mi "yo" quien se expresa, pero el destinatario de lo que expresa es "el otro". Que busque publicar lo que escribo demuestra que no escribo para mí mismo. Aun Stendhal creía que escribía para lectores futuros. Siempre "el otro", "los otros". El arte, incluso la literatura, no son monólogos, son diálogos que se articulan hoy, mañana, dentro de cuarenta años. O, qué cosa terrible, nunca.

M.G.: Recientemente lo han propuesto para Premio Nobel. ¿Qué opinión le merecen estos premios literarios?

M.D.: Las candidaturas al Premio Nobel las proponen academias y organismos culturales de todo el mundo. Aparecer en esa larguísima nómina no significa nada. Ganar o no ganar un premio es como ganar o perder en el juego de la lotería.

M.G.: Sr. Denevi ¿cree que hay algo que pueda definirse como absoluto o piensa que en el mundo todo queda reducido a los conocimientos relativos?

M.D.: La noción de absoluto me parece falaz, hasta cuando la aplicamos al absolutismo.

M.G.: Valéry en sus cuadernos siempre anotaba: "El enemigo, oh filósofo, es el lenguaje. El enemigo, oh literato, es el pensamiento. Un pensamiento demasiado hondo, un pensamiento que va muy lejos... un pensamiento que se confunde con la exactitud, conduce a escribir mal. La escritura está hecha de deformaciones y mutilaciones de pensamiento. La forma permite que exista un sentido, y a veces lo crea". ¿Qué opinión le merece la frase? ¿No cree que muchas veces estas dos ciencias van muy ligadas y no le damos mucha importancia? Pensamiento, lenguaje ¿no son esas dos cualidades necesarias para los seres humanos?

M.D.: No hay que tomar al pie de la letra a Valéry, que se cumplía en pulsar la cuerda de la paradoja. Condena la exactitud, él, que se pasó la vida persiguiéndola.

M.G.: A su juicio, el mal más arraigado a la humanidad es la estupidez. ¿No cree que la inteligencia es un don que sólo tienen unos pocos?

M.D.: Todos podemos llegar a ser inteligentes (con excepción de casos patológicos). Pero la inteligencia, como los músculos, se desarrolla con la gimnasia. Aldous Huxley solía decir que él era inteligente porque siempre había vivido entre personas inteligentes que lo obligaban a emularlas. El gimnasio de la inteligencia es, en primer término, el hogar. Después, la escuela. Después, los medios de comunicación, en especial, ahora, la televisión. Lástima que con frecuencia, en cambio de estimular la inteligencia, estimulan la estupidez para felicidad de los gobernantes, quienes así pueden manejarnos como a títeres.

M.G.: Hoy día prima lo empírico y lo científico, se va dejando a un lado todo lo que se pueda incluir dentro de lo espiritual. Para terminar, Sr. Denevi, dé a los jóvenes un motivo para leer literatura.

M.D.: Me resisto a dar consejos, sobre todo a los jóvenes, quienes siempre sospechan, en el consejero, la figura de alguien que pretende dominarlos o llevarlos de las narices. De cualquier manera diré que leer es un viaje maravilloso que, liberándonos de vivir confinados en el estrecho campo de nuestras experiencias personales, nos revela todo un mundo que de otro modo no conoceríamos. O como escribió William Carlos Williams respecto de la poesía: "En los poemas no hay noticias del día, pero todos los días un hombre muere de muerte miserable por carecer de aquello que sólo está en la poesía". Claro es que ni la poesía ni la ficción literaria deben ser autistas. Quiero decir que no deben encerrarse en un gueto donde la palabra haya perdido su poder de comunicación con quienes no sean ni poetas ni narradores. Lo mismo habría

de pedirles a los ensayistas, a los filósofos, a los sociólogos. Pero por lo general se complacen en utilizar unas jergas ininteligibles para los profanos. Repetamos la frase ya clásica (y que también es de Cervantes) un poco modificada: la claridad es la cortesía de la inteligencia.

Esta entrevista fue realizada el 10 de marzo de 1998. En ella Marco Denevi pedía perdón porque su mala salud no le permitía escribir todo lo largo y tendido que hubiese querido. Sirva esta entrevista como recuerdo de Marco Denevi, "el último humanista".